

¿Se viene una ola inflacionaria?

Una vieja maldición latinoamericana que había sido exitosamente extirpada en los últimos años —la inflación desbocada— está retornando a varios países de la región, y pronto podría traducirse en más pobreza y más inestabilidad política.



Antes de abocarnos a dilucidar si se trata de un fenómeno aislado —limitado a los gobiernos autoproclamados “revolucionarios” como el de Venezuela o populistas como el de Argentina— o si existe el riesgo de contagio al resto de la región, examinemos los hechos.

Casi todos los países de la región han



adoptado eficientes medidas antiinflationarias en los últimos diez años. En casi todos los casos han acumulado en sus bancos centrales enormes reservas extranjeras y han resistido la tentación histórica de imprimir dinero para aumentar salarios.

Sin embargo, las últimas cifras de las instituciones financieras internacionales son alarmantes. No solo hay presiones inflacionarias externas que están haciendo subir los precios internos por el alza internacional del petróleo y la comida, sino que algunos países de la región están empezando a mentir sobre sus niveles reales de inflación, o a volver a gastar más de lo que ganan.

"La inflación es el mayor desafío que enfrenta América Latina en este momento", me dijo en una entrevista telefónica Anoop Singh, el jefe del departamento para Latinoamérica del Fondo Monetario Internacional. "Latinoamérica tiene una historia de periodos de alta inflación y ese es un motivo para ser especialmente cautelosos ahora".

Según el FMI, la inflación de la región pasó del 5% en 2006 al 6,3% en 2007 y se proyecta que alcanzará un 8,1% en 2008. La inflación alcanzará el 29% este año en Venezuela, el 16% en Bolivia, el 9,5% en Nicaragua y el 9% en Argentina, según las cifras del FMI.

El problema es que estas cifras se basan en los datos oficiales de los países, que en muchos casos son altamente sospechosos.

Si usted le pregunta a cualquier argentino sobre el índice oficial según el cual la inflación anual es del 9%, probablemente le responderá con una carcajada.

La oficina gubernamental de estadísti-



/La República

Presiones inflacionarias externas están haciendo subir los precios en los países latinoamericanos por el alza internacional del petróleo y la comida.

cas de Argentina, el INDEC, ha cambiado la metodología para calcular la inflación, reduciendo el número de bienes y servicios incluidos en la canasta básica de casi 900 a alrededor de 400, con tendencia a incluir los productos y servicios que han sufrido los menores aumentos de precio.

Casi todos los economistas independientes coinciden en que la tasa de inflación será más cercana al 25% este año (para ser justos, el reciente informe World Economic Outlook del FMI incluía un pequeño pie de página en su proyección inflacionaria sobre Argentina, señalando que "en Argentina casi todos los analistas del sector privado creen que la inflación real es considerablemente mayor que la reflejada en los datos oficiales").

En Venezuela, las proyecciones gubernamentales de inflación para 2008 reflejadas por las instituciones financieras internacionales también parecen exageradamente optimistas. Según cifras gubernamentales publicadas por The Associated Press el miércoles, el precio de los alimentos aumentó en

Venezuela un 19,3% durante los primeros seis meses de este año, mientras que los costos de salud y de transporte aumentaron un 17% respectivamente durante el mismo periodo.

Singh, del FMI, dice que uno de los mayores peligros de los que los países deberían cuidarse son los aumentos masivos de salarios.

"No queremos entrar en una espiral en que el aumento de precios lleve a aumentos de salarios y los aumentos de salarios aumenten la inflación", señaló, agregando que la mayoría de los países están evitando entrar en esa trampa.

¿Veremos la inflación de dos dígitos que se está dando en algunos países extenderse al resto de la región? Singh, y varios economistas independientes con quienes hablé esta semana me dijeron que lo más probable es que no ocurra. Brasil, México, Chile, Colombia, Perú y otros países han aprendido las lecciones del pasado y están tomando medidas —como elevar las tasas de interés y poner un techo al gasto público— para

mantener controlada la inflación.

"No veo un peligro de contagio regional", dice Ricardo López Murphy, ex ministro de Economía argentino y reciente candidato presidencial opositor. "Lo que tenemos ahora es algunos regímenes que mienten sobre sus estadísticas. Pero no veo el mismo problema en Brasil, México, Colombia, Perú o Uruguay".

Mi opinión: Estoy de acuerdo. Sin embargo, el crecimiento económico de América Latina disminuirá este año —el banco de inversión Goldman Sachs calcula que el crecimiento regional bajará del 4,6% de este año al 3,7% el año próximo— y más países sentirán la tentación de manipular sus cifras inflacionarias o empezar a emitir dinero, especialmente en periodos electorales.

No habrá un contagio masivo, pero no me sorprendería que aumente la lista de países con inflación de dos dígitos. Lamentablemente, es una película que ya hemos visto muchas veces.

Andrés Oppenheimer